

Año I

Montevideo, Julio 1.º de 1909

Núm. I

ARTE

Revista Literaria y Social

APARECE LOS 1.ºS Y 15 DE CADA MES

DIRECTOR:

DANIEL HERRERA Y THODE

ADMINISTRADOR:

ROGELIO COSSIO

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

JOSÉ B. IGLESIAS CASTELLANOS

SUMARIO

De la Dirección, *El primer balbuceo*.—Idem, *Samuel Blizzen*.—Daniel Martínez Vigil, *Ofrenda Uriva*.—Raúl Montero Bustamante, *Juan Manuel Blanes*.—Illa Moreno, *Armonía sentimental*.—Dardo Estrada, *De paso...*.—Alfredo Rodó, *Castor y Polux*.—Enrique L. Nebel, *El brindis de mi musa*.—J. Iglesias Castellanos, *La musa y el poeta*.—De la Redacción, *El doctor Herrero y Espinosa*.—Alberto Lasplaces, *Sin nombre*.—De la Redacción, *De Antaño*.—Alberto Steell, *Coloquio modernista*.—Julio Herrera y Obes, *En un álbum*.—Perico de los Palotes, (*Silveta*).—De la Redacción, *Ecos de una fiesta*.—Daniel Herrera y Thode, *Sin título*.—Victor Hugo, *El jardín abandonado*.—Salvador Rueda, *La pandeleta*.—Edgar Poé, *Eleonora*.—Alberto Steell, *Buxón*.—Notas gráficas: Sta. Sara Usher Conde, (*Retrato*).—Entre Nous, (*De farra...*).

Redacción y Administración: Calle Colón, 144



ARTE

REVISTA LITERARIA Y SOCIAL

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Administrador:
Rogelio Cossio

Director: DANIEL HERRERA Y THODE

Secretario de Redacción:
José B. Iglesias Castellanos

El primer balbuceo

« Arte » nació ya...

No soñamos, no, ni vivimos en la luna, no somos ilusos, ni usamos morfina, ni bebemos ajeno...

No caben en nosotros los ingenuos pescadores de luna, ni los arquitectos de castillos en el aire, los que intentan dar vida á una idea absurda y los que á través de su imaginación quimerista, ven cumplirse sus proyectos descabellados.

Siempre creímos posible llevar á cabo nuestra iniciativa y por eso sonreímos á los presagios pesimistas, á las profecías desalentadoras de los escamados, de los que zozobraron, de los que consideraban más fácil tomar el cielo con las manos, que dar vida á una revista de nuestra índole. No se crea por eso que ignorábamos la lucha que nos aguardaba; al dar el primer paso, ya sabíamos que era difícil la senda á seguir, con muchos obstáculos que derribar y mil abismos que vencer.

¿Pero hemos llegado? No, aún. Comenzamos recién nuestra ruta, ponemos el pié en la primera etapa, hasta donde hemos arribado gracias á nuestra esperanza y nuestra perseverancia. Por eso ved en « Arte » el fruto de mil decepciones vencidas, días en que vimos esfumarse nuestra revista entre las frases desalentadoras y días en que la vimos surgir de nuevo, traída á la vida por manos generosas. ¡Días grises y días luminosos.

Desprovistos de toda fama, de todo renombre literario que nos sirviera de garantía emprendimos el viaje desde la llanura, pletóricos de esperanzas.

Hubiéramos deseado cumplir nuestro programa en toda su extensión, pero imposible; « Arte » ha sido impotente para nacer coloso. Su desarrollo depende del favor público ¿para que vanas fanfarronadas? La sinceridad es nuestro lema. No queremos engañar á nuestros favorecedores, que sabrán disculpar la ausencia de ciertos números que anunciamos en las circulares, anuncios que se cumplirán en el próximo tiraje, siempre que los contratiempos no lleguen á vencer nuestros propósitos.

Para terminar agradecemos intensamente á la prensa las palabras de aliento que tuvo para nosotros y á nuestras hermanas « Bohemia » y « Apolo », dirigimos un saludo fraternal.

La Dirección.

Samuel Blixén

Puede decirse que nos encontramos aún en los funerales de Samuel Blixén...

Conmemorando en París un aniversario de la muerte de Hugo, cierto académico exclamó ante su tumba: «¿Han pasado diez años ó asistimos á su entierro?».

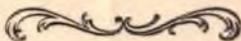
Es que el tiempo no puede extender el olvido sobre ciertos recuerdos. Como la cumbre de las montañas elevadas se yergue por encima de las nubes, la memoria de los grandes hombres se levanta por encima de la muerte, que si puede arrebatarnos de la vida es impotente para borrar sus obras. Las de Blixén quedan como una sombra del maestro, como una sombra que sigue enseñando.

Un año, dos que hubieran pasado, nos inclinaríamos ante su sepulcro con el mismo dolor del primer día, porque sentiremos siempre intensamente la muerte del maestro que hoy en vano llamamos al lanzarnos en la lucha periodística. El hubiera tenido para nosotros sus acostumbradas frases de aliento, brindándonos á la vez, el apoyo intelectual que tan generosamente ofrecía á todas las iniciativas como la nuestra, iniciativas que siempre miraba con marcada simpatía.

Blixén murió joven. Con promesas en los labios. También cabe en él, un pensamiento del gran poeta francés.

«Cuando la muerte sorprende á las personas jóvenes, decía Víctor Hugo, es nieve que cae en Primavera»....

La Dirección.



Ofrenda lírica

À toi, toujours à toi, que chantera ma lyre!

HUGO.

Tienen los ojos negros de mi amante,
impregnados de amor y poesía,
la brillantez del luminar del día
y las irisaciones del diamante.

Hay en su voz las dulces vibraciones
del ave que reclama su pareja,
y el timbre delicado de su queja
tiene más de gorjeos que de sonos.

Luce su rostro, de facciones finas,
la hermosura del rostro de la mora,
y su selecto espíritu atesora
la alteza de las almas femeninas.

En ella cifro mi mayor anhelo,
pues, si me mira, me subyuga el alma;
si no me mira, róbame la calma,
y si sonrío, me transporta al cielo.

Compartiendo mis goces y pesares,
yo supe cautivarla y poseerla;
yo he sido el buzo que arrancó una perla,
sin descender al fondo de los mares.

Le dí mi corazón y sus ardores;
ella me dió su juventud florida;
y es su vida la vida de mi vida
y es su amor el amor de mis amores.

Daniel Martínez Vigil.



Juan Manuel Blanes

En los últimos tiempos, la gloria del ilustre pintor nacional Juan Manuel Blanes ha tenido que sufrir la irreverencia de la crítica joven, y sobretodo, el interesado desdén de los profesionales.

Todas las oportunidades, pues, son buenas para tentar la reivindicación de la personalidad del maestro que tanto se discutió con motivo de la exhibición de sus últimos cuadros, pintados cuando ya la inevitable decadencia quitaba fuerza á su concepción y hacía temblar su mano, audaz y valiente como ninguna otra mano de pintor nacional.

En efecto, nadie, y es preciso tenerlo bien en cuenta, en los tiempos pasados ni presentes, en este país, ha tenido garra más poderosa que este pintor, cuya obra, por su extensión y complejidad, ya que no por su mérito artístico intrínseco, está destinada á salvar la edad presente y á influir todavía durante mucho tiempo sobre la vida nacional.

Precisamente, esa es la faz hermosa de la obra del maestro. Blanes tendió siempre á la permanencia y á la universalidad. Su preocupación constante fué realizar obra capaz de resistir el tiempo. En ese sentido, fué un obrero incansable y consciente, que aplicó sus fuerzas y sus aptitudes con verdadera eficacia. Con todos sus defectos—y estos son muchos—es el único pintor sudamericano que ha legado á la posteridad obra completa y definitiva, acaso tanto como David en Francia ó Menzel en Alemania.

Hay pintores que le aventajan en genio artístico, en el sentimiento del color y en el dominio de la técnica, en el concepto más intelectual del arte, en el refinamiento psicológico y acaso en la comprensión más honda de la naturaleza; pero de todos estos artistas no hay ninguno que haya sido capaz de aplicar sus aptitudes á una obra más extensa, multiforme y permanente que la de Blanes.

Los que hoy á título de intelectualismo niegan el genio artístico de Blanes, repiten con algo de compasión que solo fué un «pintor de historia». Efectivamente, éste fué el género en que más produjo el maestro, pero también David y Missonier han sido primero pintores de historia, antes de otra cosa. Se le reprocha su ignorancia estética, su falta de comprensión en cuanto á la luz y al color; la ausencia de teoría que hay en sus cuadros. Efectivamente, Blanes no fué un colorista, ni un técnico, ni mucho menos un inventor de «teorías cromáticas»; no comprendió, acaso, aunque sin duda las conoció, las audacias del impresionismo y del «aire libre» en los procedimientos de Monet y de Carriérc, ni la «pintura literaria» de los divisionistas y puribillistas, ni las mil extravagancias de

modernismo, pero por sobre todo eso fué un verdadero pintor y un notable artista.

Se sirvió del color, sin conocer tal vez toda su extensión y filosofía, como de un elemento indispensable y lógico; utilizó el dibujo, la perspectiva, la composición, la ciencia de pintar, en una palabra, sin preconcepto, con verdadera honradez y buena fé. Tal vez no utilizó siempre con igual eficacia estos elementos pero hay que advertir que su obra no está exclusivamente formada por ellos. Además de estos factores puramente objetivos, hay que reconocer el profundo estudio histórico, analítico y crítico que hay en todos sus cuadros, y, sobre todo, la obra del artista, del creador, del hombre capaz de concebir y ejecutar, del maestro de la composición, para quien ésta no tuvo secretos, del poderoso dominador de la figura humana, individual ó colectiva, que jugó con las multitudes y las transportó á la tela con sus movimientos, sus gestos y su espíritu.

Porque Blanes fué, sobre todo, el pintor de la figura y de la acción. Con especialidad en el género histórico su concepción amplia y valiente, su inagotable imaginación, su espíritu analítico, sus profundos conocimientos críticos y anecdóticos, animaron y dieron vida íntima á un mundo muerto y desaparecido. Así surgieron, evocadas por su pincel, las figuras del pasado, que, por primera vez, tomaron forma humana y tangible en sus cuadros de historia.

El dió el canon de nuestros héroes y de los episodios en que intervinieron; no le detuvo ninguna dificultad para realizar su objetivo; con elementos reales creó las figuras y luego las colocó en medio de las multitudes de sus cuadros donde á veces se mueven dos mil hombres como en el lienzo «La Batalla de Sarandí» que tantos comentarios ha provocado en los últimos tiempos.

Precisamente este carácter de la obra del maestro es lo que más exacerba á los pintores y críticos actuales, esclavos de un verdadero sistema estético. Si Blanes hubiera sido un mediocre discípulo de Monet y solo hubiese producido algunos débiles paisajes ó tres ó cuatro figuras extravagantes, se proclamaría hoy su gloria á los cuatro vientos, pero fué un pintor sincero y consciente, sin procedimiento, que solo se propuso crear y creó por los medios normales y lógicos y por eso se le niega.

En el fondo, esta es cuestión de época y de ambiente. La pintura ha sufrido una evolución violenta después del segundo tercio del siglo pasado: del romanticismo, que se impuso como finalidad estética copiar y transmitir sentimientos por medio de la figura y de la acción pasó á través del impresionismo al realismo actual, que solo busca la copia del color y la luz. La naturaleza animada, el hombre, el sentimiento, la pasión, el espectáculo siempre renovado del alma humana, la vida de los pueblos, su historia y su carácter, ya nada representan para las nuevas estetas: todo está en la luz y en su fuente generadora, el sol.

Lo que hay en el fondo de esta teoría es la profunda indigencia artística de los pintores contemporáneos, que son grandes coloristas, pero

no creadores. Como Ingres, que solo aceptaba el dibujo y decía del color que era un «entretenimiento pasable», estos solo aceptan el color y la luz, y lo demás ni siquiera lo toleran. Tratan de copiar la luz del sol, de salvar el interior, de abandonar el taller: y si no lo consiguen, se complacen en deformar la naturaleza y en descomponer la luz de las maneras más extraordinarias y lejanas.

Este procedimiento es un medio pero jamás será un fin. Puede considerarse como el nuevo elemento con que la edad contemporánea ha enriquecido el arte de pintar. En efecto, es muy hermoso copiar el sol, el aire libre, la luz, pero sin renegar por eso de los que realizaron sus obras en los interiores ó dentro del taller. Velázquez ó Rembrandt no dejan de ser menos grandes porque los últimos pintores hayan inventado el medio de copiar la luz solar con mayor eficacia y exactitud.

Después de todo, esto, como procedimiento no es, en absoluto, una novedad; Corat, á quien ya se le considera como pintor de catálogo, pintó al aire libre hace 70 años. En cuanto á los que pintan violáceo y tornasolado y oscilan entre el tarro de color que, según Buskin, Whister arrojó al rostro del público y las livideces de Carrière, hace ya más de dos siglos que el Greco agotó esas bizarrías de la paleta.

De todas las edades de la pintura lo que ha quedado como expone-nte artístico de la obra; el procedimiento que, en realidad es la mecánica de la pintura, ha pasado á los textos y manuales, desde Vassari hasta Charles Blanc.

La edad presente que se ha singularizado por la invención de procedimientos, es, en cambio, pobre en creaciones artísticas. Los pintores se limitan, desgraciadamente demasiado á menudo, á aplicar un procedimiento con riesgo de solo dejar eso como expresión de sus espíritus.

De Blanes no quedará el procedimiento, sin duda, pero si la obra Nuestro pintor clásico era profundamente comprensivo: acaso le faltó genio, pero su enorme talento artístico estuvo al servicio de una amplia concepción del arte y de sus fines, muy superior á un procedimiento ó á una escuela.

De la universalidad de su talento, de su absoluta sinceridad habla bien alto su obra. Se le ha acusado de florentino, pero ni aun esto es cierto. Blanes fué detallista, estiró el color hasta aterciopelarlo, porque así sentía la pintura, su retina era un dispositivo fotográfico que registraba hasta los últimos detalles.

Pero su obra, es necesario repetirlo, fué superior á todo procedimiento ó escuela. Fué clásico y de un clasicismo bien florentino, es cierto, en sus cuadros «Susana en el baño» y «San Juan Bautista», estudios ambos de sus primeros tiempos, cuando llegó por vez primera á la ciudad del Giotto y se empapó de arte toscano. Fué también clasico en el «Retrato de su madre», su obra más hermosa y perfecta, pero de un clasicismo que tiene algo de la austeridad de Van Dick y que revelan que si el maestro fué accesible á la influencia de la tradición florentina, sintió

con mayor intensidad aún la pintura del Norte. Fué pintor anecdótico que bien puede resistir la comparación con Sericault ó Delaroché en sus famosos lienzos « Un episodio de la fiebre amarilla » y « El fusilamiento de Carreras » que tanto han popularizado su genio. Y fué, por fin, pintor de historia en sus innumerables lienzos en los que reproduce, batallas, episodios, situaciones y momentos históricos, retratos, etc., documentos humanos todos ellos. « El juramento de los Treinta y Tres », « La revista de Rancagua », « La conquista del desierto », « El asesinato del General Flores », « El congreso argentino », « El general Santos y su estado mayor », « El general Artigas », « Los últimos momentos de Carreras », « La batalla de Sarandí », etc., reproducen con extraordinaria fidelidad de detalles, y con verdadera grandeza muchas veces, las figuras de los héroes y las acciones y episodios en que actuaron.

¿Quién puede presentar obra más completa y extensa? Los que hoy pintan figuritas parisienses, desnudos atormentados, « aire libre », luz y sol, ¿legarán acaso mayores elementos de emoción, de belleza y de estudio á la posteridad?

Raul Montero Bustamante.



Armonía sentimental

Vagaba por la senda de la ilusión.
 Era noche y no había ni astros ni flores.
 no reían, lloraban los surtidores
 mientras el mundo se armonizaba á mi corazón.

.....

Tras el florido marco de su ventana
 apareció su faz llena de alegría.
 Miré en torno.... habia rosas de la mañana,
 mariposas y aves ! ; Era de día !

Vagaba por la senda de la ilusión,
 mientras el mundo se armonizaba á mi corazón

Illa Moreno.



De paso

Y siguió el extranjero su camino. Perdido en las callejas del poblado encontró posada. Entró. El hogar encendido daba alientos de quietud á la estancia.

La vieja abuela, que junto al portal mugriento tejía media, grito: ¡Eulaliaaaa! Gente!

Arriba sintiéronse pasos menudos. Rechinó acompasadamente una escalera interior y apareció una moza fresca y lozana.

—¿Hay posada?

—Si señor. Ahí está mi marido.

Entró el huésped haciendo trepidar las tablas mal unidas; era gordo y panzudo; vestía camiseta; ambas manos llevaba enfundadas en los bolsillos: saludó, *Bona nit.*

Ajustado el hospedaje, dijole la comida sería pasadas las siete; el huésped mostraba extrañeza; añadió: es costumbre,—hasta que no *toquen ánimas.*

—¿Y la abuela? dijo la moza.

—En el portal.

—¿Es enferma?

—No señor. Es que una nieta, hermana de ésta (miróla indeciso) hará dos meses?....

—Si.... dos meses.

—Voló con el novio, un mozo de campo,—desde entonces está así... Eh!.... la pobre vieja cavila, cavila.... y el huésped alzaba los hombros.

El extranjero salió al portal.

La noche era clara, de luna

Sentado á la vera de la abuela, ésta parecía no verle; con movimiento nervioso y continuo movía las tres varillas de acero que punto á punto iban tejiendo la media. Una hebra de lana formó un nudo; seguidamente perdió su actitud ensimismada. Mirole. Hablaron del pueblo, después, calló. Sus ojos azorados parecían vivir de un pensamiento doloroso, gangrena del alma que roe y roe.... El extranjero miraba avidamente.

Deshecho el nudo, tornaron á menearse las varillas y enhebrando en la hilanza sus cavilaciones, pensaba: « Señor! Señor! Dos meses han pasado y parece fué ayer, tan cerca está el dolor de nuestras almas! (En suavísimas ondas subía por la carne como un estremecimiento que al morir en su garganta se trocaba en leve suspirar). Pobrecita, si antes te quería que no será hoy! Me da una desesperación al pensarlo; si parece que aquí tuviera algo que me oprime, haciéndome desfallecer el ánimo...

Gastarse los cuartos que tu ganas, llegar en ese estado, cayendo, por más, castigarte si no los encuentras?... Y lo querías negar, cuando decían las vecinas que era cosa de siempre.... Pobrecita, ahora que estás caída es cuando más te quiero.... Dios mío, aquella noche! si me parece verte, debí verlo, estabas cohibida.... aquella salida diciendo: Ya vuelvo!—Bien me lo anunciaba el corazón cuando salí tras tí... Y Eulalia te había visto cruzar el patio y me dijo: Donde va abuela?

—Y Mercedes? tiene una voz tan rara.

—Déjela abuela, ó le parece á Vd. poco el haber terminado con ese roñoso....

Y entonces ya eras ida....

Ah Dios mio! Todo pasó.... Pero castigarte? No lo creías cuando te silbaba al oído las palabras mentirosas.... Pobre nieta, hace dos meses, aquí, á mi vera, contenta, traginando con Eulalia y hoy maldecida del Señor!....

Y tu que decías jugando, en el tiempo en que eras buena, pequeña, ah, abuela, cuando yo sea grande y tenga novio, ya lo verá Vd. y sin decir nada se veían tantas cosas buenas, locuras de niña! Y aquella vez, en que yo dormía y tejía al sol, de mañana, y que tu entonces eras así... si tenías nueve años! y entraste con aquella brazada de flores y caminando en puntillas de pié decías á Eulalia que ya era moza: Abuelita está dormida, que susto llevará cuando despierte y encuentre llena la cabeza y la falda de flores, y yo te veía, los ojos entornados y te dejaba hacer.... y reías, reías con aquella risa de cuando eras pequeña»...

Alguien pasó y dijo: Todavía trabajando?

—Sí, hijo. Es entretenimiento. Y sus ojos tenían la dulzura de un desatinado y hermoso sueño.

Del portal cercano, salieron dos chicuelos voceando y corriendo; azorado al griterío un gato barcino que yacía dormido en el ruedo de su falda corrió portal adentro.

—Abuelaa!

—Voy!—Entróse.

El extranjero miró fuera del pueblo, la campiña. La luna alumbraba pálidamente el valle sembrado de viñas y olivares.

Dardo Estrada.



Castor y Polux

A los jóvenes estudiantes Enrique
Maya y Silva, y Romeo Puppo.

Pan resplandece con fulgor divino :
Dánle á Tesalia un esplendor febeo,
Argos, nave gentil, Jasón, Teseo.
La nave parte á su triunfal destino.

No el remo inquieto, no el jadeante lino
No el son heróico de la voz de Orfeo
Mueven la nave : muévela el desco
De rescatar el áureo vellocino.

¡ Pero, no ; que otra fuerza es la que impele
Al leño frágil en el mar profundo !
¡ Y es el fraterno amor ! ¡ Dejad que vuele

Hacia Cólquide, al Argos errabundo !
Cástor y Pólux : ante Frixo y Hélc,
Sois los eternos árbitros del mundo !

Alfredo Rodó.



El brindis de mi Musa

Elegida del sol, ven! que ya el día
De cristaluz el horizonte enciende
Y vamos á beber el ambrosia
Que de las frescas rosas se desprende

Vamos al campo, á buscar las aves
Que gustan de tus tiernos madrigales,
Á las orillas de los lagos suaves
Donde sueña la luna en sus cristales.

Á recorrer los prados y las frondas
Ricos de inspiración y de colores.
Ver como llegan apacibles ondas
Para morir en labios de las flores.

Ver montañas cubiertas de alabastro
Y descansar en sus floridas faldas,
Águila ser, por la atracción de un astro
Y río por los valles de esmeraldas.

Abarcar en un vuelo los espacios
Lejos de las nostalgias y las brumas
Muy alto, en el azul, ver los topacios
Muy bajo, sobre el mar, ver las espumas

Y toma luego el ánfora de plata
Vierte en ella el licor de tus amares
Y regío, sobre el manto de escarlata
Brinda á la artista, todos mis cantares.

Sarandí del Yí, Mayo 5 de 1909.

Enrique Leoncio Nébel.



La Musa y el Poeta

Estás triste, poeta, ¿qué amarguras
Alejan de tu espíritu la calma?
No me ocultes tu llanto, que son puras
Las lágrimas del alma.

—El sol de mi alegría
Con su corte de sueños é ilusiones
Se acaba de eclipsar. El alma mía
No puede soportar sus decepciones

—Ya comprendo, poeta, porque mueres,
Y comprendo también porque es que lloras;
Creíste en el amor de las mugeres
Y te ha olvidado la muger que adoras.

—La bruja más perversa de los cuentos,
De cara demacrada,
Ha cambiado mi dicha en sufrimientos
Con su vara encantada.
Tocó con ella un corazón que amaba,
Y quedó transformado en mármol frío,
Y al ver que por su amor es que lloraba,
Con su grande crueldad, aumentó el mío.

—Yo te quiero apartar de los pesares,
Estar cerca de tí, calmar tu duelo,
Inspirarte bellísimos cantares
Y así en la lira buscarás consuelo.

—Ya no puedo cantar, todo es en vano,
Mi lira enmudeció;
¿No sientes un acorde muy lejano
Que llora como yo?
Es el último adiós á la quimera
Que tanto idolatré;
¡En él puse mi alma, cuando muera,
También yo moriré!

J. Iglesias Castellanos.

El Dr. Herrero y Espinosa

Días pasados en uno de esos días de sol que son un himno á la vida, nos hallamos de improviso frente á frente con Julio Herrera y Reissig.

Se habló de todo: política, arte, literatura, filosofía de la vida:

—No, mi amigo, díjole á Julio uno de sus interlocutores,—nosotros vivimos en un mundo aparte, en uno de esos mundos lejanos á que no llegan los ruidos de las calles, pero sí los efluvios de las flores, no los aullidos de la multitud, pero sí los hábitos generosos de los que luchan á ras del suelo....

Ha visto Vd. lo que habla la prensa del mundo [entero de ese prodigioso invento, de ese adelanto que parece marcará una época, del aeroplano, en fin, que nos permitirá dominar todas nuestras cosas desde tan alto?... Pues á mí no me llama absolutamente la atención,—ni á Vd., seguramente,—ni á ninguno de nosotros... hace tiempo que todos viajábamos en aeroplano, bien en lo alto, bien lejos de todas nuestras pequeñas miserias, perdidos en el firmamento de la elevación á que nos lleva la indiferencia por todo lo mezquino.....

Incidentalmente, en la variedad de temas que se sucedían y se abordaban en una especie de «macedoine de fruit»,—sin orden ni concierto, con ese apresuramiento con que cambian impresiones entre los que solo se ven de tarde en tarde, alguien dijo:

—El Dr. Herrero y Espinosa está gravemente enfermo.....

Pasó algo desconsolador entre nosotros.

Era la vida,—la vida cruel y despiadada que pareció vibrar su toque de combate al lado nuestro.—Parecía como el batir de alas de un buho agorero se oyera á la distancia....

Hoy el buho siniestro que se cernió sobre nosotros, plegó sus alas sobre una cabeza de pensador, de filántropo en toda la extensión de la palabra,—pero no uno de esos filántropos que dan dinero, (*que «no solo de pan vive el hombre»*) sino de aquellos que hacen caridad de ideas, de afectos, de bondades.....

Herrero y Espinosa ha muerto....

Ha «descendido al fin de su aeroplano», como dijera el poeta ami-

go,—pues fué también uno de los que se cernieron sobre todas las pequeñas de nuestro medio político, á veces tan injusto y tan mezquino.

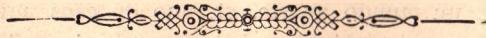
Fué nuestro amigo. No podía dejar de serlo, como no era posible el conocerle sin sentirse animado de la simpatía que irradiaba su carácter franco, sincero, exquisito, dentro de una rigidez de principios de ateniense verdadero....

Se ha ido. Ya no oiremos el eco de su palabra reposada y convincente....

«Después hasta su tumba llegará el olvido».... como dijo alguien que no recordamos, pero que fué sin duda un gran corazón,—como el de él, afectuoso, grande, sincero en todos sus latidos por la sociedad y por la Patria.

Paz en su tumba.

La Dirección.



Sin nombre

Yo sé que no me quieres pero no importa; ruego
postrado humildemente de hinojos á tus piés;
dame tu boca fresca, dame tu talle griego,
yo, nunca, nunca pienso lo que vendrá después.

Dame todo tu encanto ya que todo me entrego,
no importa tu mentira ni importa tu interés,
tu amor es mi ventura, mi optimismo, mi fuego
y la fuerza ascendente de mis dos alas es.

Yo sé que no me quieres pero no importa: mientras
para darme más vida otros besos encuentras
en tus labios tremantes en plena floración,

dame, dame esa vida, que después cuando vayas
tras de nuevos amores y tras de nuevas playas
moriré dulcemente sobre tu corazón.

Alberto Lasplaces.

De antaño

Entramos.

La sala pequeña y severamente amueblada. Un viejo sofá de caoba enfundado en un blanco batón, cortina granate oscuro, un piano *Förte fabrik* con velas rosadas en sus candeleros plateados, sillas con lazos, con golondrinas, con frutas pintadas en el respaldo, un inmenso espejo redondo con angelitos á medio vestir trepando como acróbatas por el marco, retratos de damas de mantilla con inmensas peinetas sosteniendo rodetes montañescos é ilustres ciudadanos de gesto adusto con chuletas madrileñas y el cuello como el sofá: enfundado.

Levantamos la vista. En el techo un arco con cuatro cuerdas, una lira quizá, artísticamente pintada por algún aficionado temeroso de romperse el bautismo si caía de aquella altura. En la cola de una cortina dormitaba un gato overo y . . .

—Buen día, hijo.

Quien así nos hablaba de modo tan maternal era una anciana, algo encorvada por los años. Sus cabellos blancos, se diría que eran una corona nivea que los años hubieran puesto en la cabeza de aquella página viviente de lejanas épocas. Vestía de negro. Se apoyaba en un bastón con puño de oro.

Como notara que miráramos con cierta curiosidad la estampa de un bizarro militar, nos dijo.

—Es mi bisabuelo, general de las fuerzas españolas y aquel mi tábara, padre de éste, casado con Doña Mariquita . . .

—Permítanos, señora, le dijimos, ¿aquella señorita?

—Ah! ¡Muy posterior á mis épocas! Era una chica cuando yo me casé . . . María Flores.—Yo era íntima de la madre. ¡Qué carácter de mujer, digna esposa de Venancio. Buena, caritativa, francachona pero enérgica, eh! . . . Lo que es con ella no jugaban. La pobre Agapita me hacía recordar mucho á ella . . .

—Permítanos, señora . . . ¿Recuerda Vd. bien á María Flores? . . .

—¿No he de acordarme? Una belleza, morocha de ojos muy negros, un cuerpo muy esbelto, muy elegante Gran amiga de las hijas del General Masa . . . otras muchachas lindas . . . las de Plá también, las de Aguiar . . . Juanita Herrera y Obes que sin ser bonita, pues tenía el pelo colorado y era muy baja, se señalaba en los bailes por lo atrayente . . . Dicen que yo no era del todo fea . . . Ludovina Rodríguez era mi íntima qué tiempo que no la veo. ¿Y á Petrona Gurmendez? Como dos años . . . ¡Qué épocas aquellas, mire que nos divertíamos, generalmente los Domingos subíamos en la carreta y con la cesta bien provista de fiambres, queso, huevos duros, dulce de membrillo y pan casero, tomábamos el camino de la quinta de Frajoso á donde acostumbraba á ir Joaquín Suárez . . .

Pero qué cabeza la mía! ¿No gustan de un mate?

—Gracias, señora . . .

—A la antigua eh! sin cumplidos . . .

—Pierda cuidado, señora.

—Bueno, entonces, jóvenes, los despido, también á la antigua, pienso darme una vueltita por la iglesia, ya es tarde . . . para la próxima visita les prometo una crónica bien extensa.

—Hasta el juéves.

Salimos. En el corredor nos fijamos en un florero de cobre con un ramo de rosas. Las flores marchitas caían sobre su tallo. No sé qué rara semejanza hallamos á la anciana con las flores . . .

(Continuará).



Coloquio modernista

Querido Cronista :

Te envió el interesante diálogo que gracias al escondite que me ofrecía un corpulento eucaliptus pude sorprender un domingo en el poético jardín del Prado, punto de reunión, según creo, de la *haute* montevideana. ¡Que monada de chica! ¡Que talento de hombre!

Novios al parecer, por la postura, por las caras, por las miradas, por el empeño de que se convenciera la gente de que allí existía un noviazgo, como lo oyes, con la respectiva guardia de la mamá que vigila de reojo con aire distraído desde un banco cercano, con la obligada inclinación de cabeza en *pose* romántica, con todo el gesto de dos enamorados medioevales que sueñan con Werther, que hablan de la palidez de la luna, de la melancolía de las violetas, de las casitas rosadas tiradas en medio del campo, de los lechos de glicinas ó de islas en medio de un lago azul, de aguas muy tranquilas, todo un paraíso terrenal sin manzanos ó palacios de marfil en jardines encantados bajo el amparo del hada blanca de cabellos de oro cuando no huyen de la bruja mala de nariz de halcón, de uñas afiladas; siempre juntos, estrechos siempre, amándose inmensamente, intensamente. El jardín del Prado recortaba á Verlaine.

Caía la tarde: crepúsculo, nubes violetas al Este, rojas al Oeste; los pájaros callaban sus trinos, los viejos eucaliptus apenas susurraban, la orquesta preludiaba la serenata de Schubert, el murmullo del arroyo llegaba hasta allí, las rosas perfumaban el ambiente. Un vetusto guardián, apoyado en su nudoso bastón, cruzó el camino paso á paso. La caravana de gente por la avenida del centro se retiraba envuelta en la media luz. Sombras, espectros.... Los enamorados continuaban su idilio. Romeo y Julieta, Poble y Virginia, él y ella.

Hermosas cosas se dirían, dulce lenguaje es el amor! Generalmente suelen decirse tonterías, pero aquella hora, envueltos por la vaguedad del

ocaso, en un jardín de rosas y lirios y anémonas, con nubes violetas en el cielo y las candenciosas notas de una serenata ¿No sugería acaso la época lírica de los romanceros, de los trovadores, el sonido del laúd, el canto de baladas, la escala de cuerdás, las campiñas floridas los castillos feudales, los raptos amorosos en caballos blancos como el alabastro ó negros como el cuervo de Poe? ¿Iero no se remontaría más lejos la imaginación de los amantes? Yo ví en ellos toda la leyenda de Psiquis y Amor....

Imaginarían por lo menos un viaje al sol en un carro de fuego arrastrado por dos cisnes de plumaje blanco ó al fondo del océano en busca de las sirenas, de las océánidas, de los jardines de coral, de los palacios de perlas. Me aproximé y escuché:

—Ya sabes, dijo él con voz aflautada, si te vuelves á poner ese sombrero que te sienta tan mal á la cara, mañana no paso por tu casa....

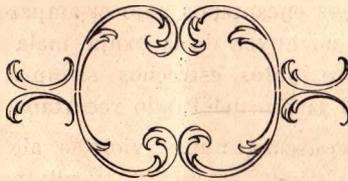
Se hizo la noche; la mamá dió orden de partir.

Ví en las sombras nocturnales hundirse los bosques, las hadas, los castillos feudales, los caballos blancos, los jardines de coral, los palacios de perlas, los lagos azules, las sirenas....

Miré al cielo; la Vía Láctea se me antoja una raya al medio....

Alberto Steell.

Montevideo.



En un álbum

Mi joven amigo:

Me pide Vd. que llene una paginita de su album. Voy á satisfacer su deseo por satisfacerlo, pero dudando dejarlo satisfecho.

Ha de saber Vd. que he tenido siempre miedo invencible á las tonterías y sobre todo á las tonterías escritas que luego se multiplican por tantas veces como es el número de las personas que las leen.

Pienso á ese respecto como el sabio griego que dijo: «que los que no han hecho cosas dignas de ser escritas, se abstengan de escribir cosas que no sean dignas de ser leídas». He aquí el miedo que me inspira, la paginita blanca de su album, que debo llenar de manera que no quede más vacía, de lo que estaba ántes de ser escrita.

—Cuatro líneas no más; dicen los dueños de los albums, sin sospechar que en esta clase de comprimidos intelectuales, la dificultad está en razón inversa de la extensión. Concentrar el pensamiento y encerrarlo en una fórmula breve, es dón especial del talento y de la sabiduría; *Felix qui potuit*.

Las tarjetas postales—que Dios maldiga!—y los albums que no bendiga—son algo así como los zapatitos de cristal de María Cenicienta, que solamente podían usarlos los que tuviesen los pies diminutos de de los protegidos de las Hadas.

Yo hago fuerzas para calzármelos, y ya lo vé Vd.—la mitad del pié se me ha quedado fuera.

Julio Herrera y Obes.

sic Enero 21 de 1908.



La voz misteriosa

Cuenta una antigua leyenda, que estando cierto caballero [abatido por una gran tristeza, quiso encontrar alivio á sus pesares, en las emociones producidas por la caza.

Montó, pues. en un brioso caballo y salió al campo en busca de una pieza que correr.

Después de haber andado todo el día sin encontrar ninguna presa,



rendido de fatiga, se apeó de su caballo á la sombra de un frondoso árbol y se puso á meditar sobre su suerte. En esta triste meditación lo sorprendió la noche y se quedó dormido. Entonces soñó que una voz misteriosa, desconocida, le hablaba al oído. Prestó atención á sus palabras y oyó más ó menos lo siguiente: — «Tú no debes achacar á nadie la causa de tu sufrimiento; tuya solo tuya, es la culpa de que sufras. Tu felicidad depende de que encuentres una mujer que consienta en darte su mano. Pero esa mujer es algo difícil de encontrar. Tiene que tener igual hermosura de cuerpo y de alma; tiene que tener la belleza del sol que nace y la pureza del sol que muere; su rostro debe ser de una blancura inmaculada y

sus mejillas de rojo vivo, ¡gotas de sangre en la nieve!..... Sus ojos, deben tener la fogosidad de una hoguera y su mirada la transparencia de un rayo de luna; su boca, un clavel doble que exhale perfume delicado y su acento debe tener el murmullo del agua de un arroyo que corre en un lecho de piedras. Su cabello debe ser negro como la noche y ondulado como el Océano ».

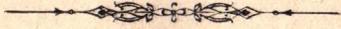
Despertóse el caballero y decidió buscar su felicidad, buscando á la mujer que reuniese todas las cualidades exigidas por la voz misteriosa.

Recorrió todos los sitios del mundo en que pudiera hallarla, pero nunca lo consiguió.

Después de algún tiempo, el caballero murio víctima de su tristeza.

Si el caso se repitiera, el caballero de la leyenda no tendría más que visitar estos lugares y seguramente encontraría en Sara Usher Conde, la joven que buscaba con tanto empeño.

Perico de los Palotes.

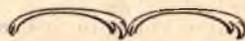


El pájaro cautivo

Pajarillo arrancado á la enramada
 y de la vida al armonioso coro,
 ya no vibra tu voz, rico tesoro,
 despertando á la umbría en la alborada ;
 ya no ves en la noche despejada
 el manto negro con estrellas de oro,
 ni ya responde á tu trinar sonoro
 la dulce compañera abandonada.

Para tus ojos se cubrió de sombra
 la natura que ayer te sonreía ;
 ¡ oh cantor de la aurora mensajero !
 y así al mirarte en tu prisión me asombra
 que derroches raudales de armonía,
 regalando el oído al carcelero.

Gil Blás.



Ecos de una fiesta

La simpática sociedad « Entre Nous » ha dado un paso más hacia el feminismo. Pero este paso no es hacia el feminismo radical que encontramos en las ciudades de Estados Unidos, sino hacia el feminismo chic y delicado, como todo lo que procede de esta distinguida Sociedad.

Montevideo es la primera ciudad de América del Sur, en que las señoritas más distinguidas hayan fundado una asociación de carácter exclusivamente femenino y la primera vez que se ve que una sociedad de tal carácter, lleve á cabo empresas tan difíciles como es la fundación de una



cancha de Lawn Tennis en local propio, para diversión de sus asociadas. Es la inauguración de este local, la fiesta de que nos ocupamos.

Nunca estuvo el Prado más animado. nunca hubo más alegría en sus avenidas, ni lució el sol con más esplendor, que el día en que las socias de « Entre Nous » desfilaron alegremente por los jardines de nuestro paseo, en dirección al local de la cancha de Lawn Tennis.

Después de la llegada de los trenes expresos en que la mayor parte de las socias de « Entre Nous » habían llegado al Prado, comenzó la peregrinación.

Esta peregrinación hecha bajo un ambiente de completa alegría, se vió acosada por los objetivos de las máquinas fotográficas de los indiscretos reporters que no querían perder la oportunidad de poder ofrecer á sus lectores una una vista tan bella.

Y hasta hubo alguno que violando los estatutos de la distinguida sociedad se permitió penetrar en el recinto sagrado....

Nosotros, también, indiscretos, ofrecemos hoy una fotografía en que se ve á distinguidas niñas de « Entre Nous » haciendo una partida de croquet.

Sin título

Para mi buen amigo Alfredo Usher.

La ventana de mi cuarto tiene todo el carácter medieval de las históricas ventanas españolas de gruesos barrotes de hierro.

Mirando por ella hacia afuera, se vé un extenso campo sin cultivar, alfombrado por las malezas salvajes. En medio de él en las épocas de lluvia, se forma una laguna de superficie verdosa, por los musgos que la cubren, donde las ranas cloaquean de continuo.

Un solo árbol, de tronco retorcido y gruesas y nudosas ramas, secular sin duda; se inclina hacia el pantano, como besando sus aguas oscuras.

Es el viejo sauce.

Palacio silencioso de los pájaros azules.

Hacia tiempo que la ventana permanecía cerrada. En vano los pájaros azules sacudían sus alas en los vidrios. ¡Solo tristezas podían contarme.

Es penosa la travesía de esa eterna noche de dolor, donde nada se vé, donde nada se oyé. Dominando la imaginación una idea fija, que toma forma en las sombras y hace hablar al silencio.

Esas noches, donde se evocan todos los recuerdos gratos y se endulzan las amarguras del presente, haciendo presente del pasado.

Anoche al cesar la lluvia, sentí el roce de las alas azules redoblar en los cristales de la vieja ventana.

Abrí.

Entraron los pájaros azules envueltos por un rayo de luna, de la luna que vichaba entre dos nubes. Sus alas, húmedas aún, en las aceitosas plumas reflejaban temblorosas gotas de agua, como un manto de brillantes que fulguran con la palidez de Febea. Fantásticos. Poenianos.

Los pájaros azules hablaron. En coro. Confusamente. El más grave de ellos impuso silencio y luego dijo:

—¿Has olvidado? Debes hacerlo, inútil todo...

—Recuerda hermano, aconsejó un par.achin, que solo eres mensajero.

—Y no consejero, añadió el segundo.

—Bien hablado...

—¿Te diré que no te ha querido nunca? continuó el interrumpido, no, tuvo por vos la misma afeción que por su muñeca.

—Las mujeres no aman, se atrevió á murmurar el más viejo sacudiendo las alas.

—Engañan, agregó otro de ellos, de un azul profundo.

—Callad, ordenó el que hablaba. Y continuó:

—En el transcurso de vuestros largos amores, ella dejó escapar inconscientemente ante un Cristo, su primer juramento de amor eterno para vos.

—Fué en Carnaval, el atrevido observó.

—Llevaba antifaz, dijo otro.

—Cristo sonrió en su cruz de bronce, exclamó un tercero.

—En sus espaldas decía *Souvenir!*

—¡Qué ironía! exclamaron en coro.

—Hoy se vé sujeta á ese juramento, que hiciera en un momento de pasión. Desearía verse libre de él. Cristo es bueno y perdona. ¿Perdonas tú? Hablé yó.

—Fuí feliz, respondí, hoy en medio de mi infortunio sé agradecer y perdonar.

Es enteramente libre. Yo soy para ella un viejo amigo, que se vuelve á encontrar después de un largo viaje sin reconocerle casi. Hoy marcho por el mundo, desprovisto de toda esperanza, vencido ya por la vida, porque si se encuentra lejana aún en mi la vejez física, el rudo golpe de una decepción me ha acarreado la vejez moral. Por ella hubiera luchado. Ahora viviré en las sombras. Cuando mi espíritu siente una carcajada se me autoja semejante á esos rayos de luz que se enfiltran á través de las rasgaduras de las tumbas para besar á la muerte....

—¿No la amas ya?

—Que puede importarte hermano? exclamó sonriendo el parlachín.
¿No amas tu al sauce? ¿Te ama él acaso?

—Filósofo estás.

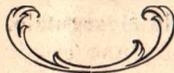
—Es la vida, esa vida donde son locos los poetas y los tontos cuerdos.

—Vayamos, ordenó el viejo.

La ventana se abrió. Salieron. La luna oculta. Llovía nuevamente. Se perdieron en las sombras.

Las ranas cloaqueaban en el pantano.

Daniel Herrera y Thode.



El jardín abandonado

(Traducido especialmente para ARTE.)

El jardín de tal modo abandonado á sí mismo desde medio siglo atrás, se había vuelto extraordinario y encantador. Los transeuntes de hace cuarenta años se detenían en la calle para contemplarlo. Más de un soñador de esa época había dejado con frecuencia penetrar indiscretamente su mirada y su pensamiento, al través de los barrotes de la antigua verja cerrada con candado, torcida, oscilante, empotrada en dos pilares verdosos y llenos de musgo.

En un rincón un banco de piedra, una ó dos estatuas enmohecidas algunos enrejados descoloridos por el tiempo pudrían contra el muro; por lo demás no había ya ni avenidas, ni cespéd, sino gramilla por todas partes. El cultivo había desaparecido y la naturaleza había recuperado sus derechos. Las malas yerbas abundaban, acontecimiento admirable para un pobre rincón de tierra. La expansión de los avelanes era allí espléndida, Los árboles se habían inclinado hacia las zarzas, las zarzas habían subido hacia los árboles; la planta había trepado, la rama se había doblado; lo que se arrastra sobre la tierra había ido á encontrar á lo que se ensancha en el aire; lo que flota en el viento se había acercado á lo que serpea entre el musgo; troncos, ramas, hojas, fibras, espesuras, zarcillos, sarmientos, espinas, se habían mezclado, atravesado, unido, confundido

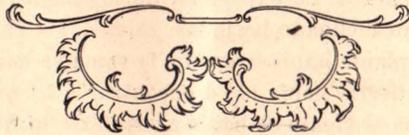
Este jardín no era ya un jardín, era una maleza colosal; es decir algo impenetrable como una selva, poblado como una ciudad, tibio como un nido, sombrío como una catedral, perfumado como un ramo, solitario como una tumba, animado como una multitud.

En el mes de floreal este enorme arbusto, libre detrás de su verja y entre sus cuatro paredes, sacudiendo al viento su prodigiosa cabellera verde, sembraba sobre la tierra húmeda, sobre las estatuas desgastadas, sobre la escalinata desvencijada del pabellón y hasta sobre

el piso de la calle desierta, las flores en estrellas, el rocío en perlas, la fecundidad, la belleza, la vida, la alegría, los perfumes. A medio día mil mariposas blancas se refugiaban allí y era un espectáculo divino el ver arremolinarse ahí en copos á la sombra, esa nieve viva del verano. Ahí, en esas alegres oscuridades de la verdura, una multitud de voces inocentes hablaba dulcemente al alma. Por la tarde una nube de ensueños se desprendía del jardín y lo envolvía; un sudario de bruma, una tristeza celestial y tranquila lo cubrían: el aroma embriagador de las madre selvas y de las campanillas emanaba de todos lados como un veneno exquisito y sutil; se oían los últimos llamados de los gorriones y de las nevatillas, durmiéndose bajo el follaje...

La muerte de los antiguos propietarios, una revolución que había pasado, la ruina de las antiguas fortunas, la ausencia, el olvido, cuarenta años de abandono y de viudez, habían bastado para devolver á ese lugar privilegiado los helechos, los gordolobos, las cicutas, las aquíleas, las altas yerbas, las grandes plantas con sus cortezas sureadas, con sus grandes hojas de paño verde pálido, las lagartijas, los escarabajos, los insectos inquietos y rápidos, para hacer salir de las profundidades de la tierra y reaparecer entre aquellas cuatro paredes, no sé qué grandeza salvaje é imponente.

Victor Hugo.



La pandereta

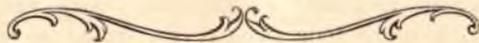
Hizo Dios un magnifico pandero
Que sirviera de caja á la alegría
Doró su cerco con la luz del día
Y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal lijero,
Le intercaló sonajas á porfía,
Y dió estrépito loco y armonía
Al ronco parche de tirante cuero.

Le echó á rodar en torno del planeta
Y cruzó la sonante pandereta
Por todas las naciones que el sol baña ;

Fué perdiendo vigor cada segundo
Y al acabar de recorrer el mundo
Besó la tierra y se paró en España.

Salvador Rueda.



Eleonora

(Traducido para Arte).

Yo pertenezco á una raza ilustre y célebre, por su imaginación vigorosa y por sus ardientes pasiones.

Los hombres tiéненme por loco; mas la ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es ó no es lo más sublime de la inteligencia, ni si la gloria y el genio proceden ó no de una enfermedad del pensamiento, de una especial disposición ó modalidad del espíritu exaltado á expensas del entendimiento vulgar. Los que sueñan despiertos conocen mil cosas que desconocen los que sólo sueñan dormidos. En sus visiones brumosas llegan á percibir girones de la eternidad y al despertar se estremecen pensando que por un instante se han hallado en el umbral del gran secreto. De este modo adquieren á retazos algún conocimiento de la ciencia del Bien y más aún de la ciencia del Mal. Sin timón ni brújula penetran en el vasto océano de la *Luz inefable* é imitando á los aventureros del geógrafo de Nubía, « penetran en el mar de las tinieblas y exploran lo que en él hay. »

Confesemos, pues, que estoy loco. Pero al menos reconozco en mi existencia espiritual dos situaciones distintas : la situación indudablemente lúcida y razonable, que se aplica al recuerdo de los sucesos ocurridos en la primera época de mi vida y una situación dudosa, llena de vacilaciones y de tinieblas, que se refiere al presente y á la memoria de todo cuanto constituye la segunda época de mi existencia. Así, pues. creed cuanto os diga del primer período y si algo os cuento de época posterior, no creáis sino lo que os parezca aceptable ; os autorizo hasta para que lo dudéis todo ; más si no dudáis de todo, por favor, tratad de ser el Edipo de este enigma.

La que yo amaba en mi mocedad, aquella cuyo recuerdo conservo clara y distintamente, era hija única de lo única hermana de mi madre, ya difunta. Mi prima se llamaba Eleonora, juntos habíamos vivido siempre, bajo el sol tropical, en el vaile del Césped Verde, en el cual jamás había penetrado nadie sin guía, porque estaba situado en el centro de una cordillera de gigantescas montañas que le rodeaban y ensombrecían

sus laderas. Ni camino ni vereda había para llegar hasta allí y para entrar en nuestro apacible retiro era menester cortar el ramaje de miles de árboles centenarios y hollar cruelmente millones de perfumadas florecillas. Así vivíamos solitarios y sin conocer del mundo nada más que aquel valle, mi prima, mi tía y yo.

Desde lo alto de las regiones oscuras situadas trás los montes, en lo más encumbrado de nuestros repuestos dominios, se deslizaba un estrecho y hondo riachuelo, más brillante que todo cuanto no fuese los ojos de Eleonora; y serpenteando aquí y allá en numerosos remansos, huía al fin por una tenebrosa garganta al través de montañas aún más oscuras que aquellas de donde venía. Le llamábamos río del Silencio y parecía tener su curso una influencia aquietadora. Ningún murmullo se levantaba de sus ondas y el agua corría con tal suavidad, que los granos de arena, claros como perlas, que nos gustaba contemplar en lo profundo de su lecho, permanecían quietos, reposaban en plácida inmovilidad. cada cual en su lugar antiguo, brillando con eterno fulgor.

Las orillas del río y de muchos lindos arroyuelos que por diferentes partes desembocaban en él y todo el espacio que se extendía desde las márgenes hasta el fondo de cantos rodados bajo las aguas transparentes, y también todo el suelo del valle del río á las montañas, estaban tapizados de un cesped verde claro, espeso, corto, de igual altura y que olía á vainilla, constelado en toda su extensión de dorados ranúnculos, de margaritas blancas, de violetas moradas y de gamones ó asfodelos rojos como rubíes, de manera que tan maravillosa belleza hablaba á nuestros corazones, con llameantes conceptos, del amor y de la gloria de Dios.

Además, aquí y allá, sobre el cesped, surgían apiñados, como en imaginación ó ensueño, fantásticos árboles, cuyos troncos añosos ó flexibles se inclinaban graciosamente hacia la luz que á medio día inundaba el centro del valle. Las cortezas de los troncos parecían mosqueadas de ébano y de plata y más tersas que todo cuanto no fuese las mejillas de Eleonora, tanto, que á no ser por el brillante verdor de las anchas hojas que se extendían en sus copas, trazando líneas temblorosas y jugueteando con los céfiros, se hubiera creído que eran los troncos monstruosas serpientes de Siria que randián homenaje á su soberano el Sol.

Eleonora y yo paseábamos, cogidos de la mano, por el valle, sin que el amor penetrase en nuestros corazones. Esto ocurrió una tarde al terminar el tercer lustro de su vida y el cuarto de la mía, hallándonos sentados bajo los árboles que serpientes semejabán, mientras contemplábamos nuestras imágenes en las aguas del río del Silencio.

Aquella tarde no pronunciamos palabra y aún á la mañana siguiente hablábamos poco y temblando. De aquellas ondas cristalinas habíamos sacado al dios Eros. Entonces sentimos renacer en nosotros las apasionadas almas de nuestros ascendientes. Las pasiones que durante siglos habían distinguido nuestra raza, se lanzaron desatadas, mezclándose con

las fantasías que á nuestros mayores hicieron célebres y un huracán de alegría delirante, sopló en el valle del Césped Verde.

Verificóse un cambio en todas las cosas. Flores raras, brillantes y estrelladas, brotaron de los árboles donde jamás se mostró flor alguna. Los colores de la verde alfombra adquirieron más intenso brillo; una á una fueron desapareciendo las blancas margaritas y por cada una de ellas salieron diez asfodelos rojos como rubíes. Bajo nuestros pasos fluía la vida; y alegres y chilladores pájaros de incendiarios colores, se dejaron ver; y un gran flamenco, ave que nunca habíamos visto, extendió ante nosotros su plumaje escarlata. Lindos peces de plata y oro poblaron el riachuelo, de cuyo seno fué saliendo lentamente un arrullo que después se transformó en lánguida melodía, más divina que de arpa eólica, más dulce que todo cuanto no fuese la voz de Eleonora. Y entonces una pesada nube que largo tiempo habíamos visto sumergida en las regiones de Héspero, se alzó de ellas, coloreada de rojo y oro, y colocándose apaciblemente sobre el horizonte, fué descendiendo paso á paso hasta que sus bordes descansaban en las puntas de las montañas, transformando su oscuridad en brillante auréola y encerrándonos como en gloriosa y mágica prisión de esplendor y de beatitud.

Eleonora era bella como los serafines; cándida, sencilla é inocente, como convenía á su corta vida pasada entre flores. Ninguna malicia venía á disfrazar el fervor amoroso de su corazón, cuyos repliegues más íntimos examinaba y descubría conmigo mientras discurríamos juntos por el valle del Césped Verde, comentando los grandes cambios que en él se habían operado á la sazón.

(Continuará.)



Del Buzón

A. B.—Se publicará.

Atomo.—¿Versos? No lo hubiéramos adivinado á no ser por el título «Poesías á mi musa»....

Argos.—Bien buscado el seudónimo. En verdad, las lágrimas que gasta Vd. en sus versos, requieren cien ojos para llorarlas. Con versos de ésos, tan tristes, tan dolorosos y quejumbrosos, se produce en nuevo diluvio... de lágrimas esta vez. Envíe versos consoladores para tres compañeros que lloran ya, en nuestra mesas de redacción....

Pasteur.—Artículo científico? A otra puerta que aquí no es...

P. L.—Al leer su artículo, casi nos apenamos, pero luego estuvimos con un gran poeta español—que sin duda Vd. no conoce—y exclamamos:

«Truéquese en risas mi dolor profundo,
Un imbécil más ¿qué importa al mundo?»

E. R.—«¡Oh dulce mano que en mis sueños veo

¡Oh! dulce mano que mi pena apiacas».

Oh! dulce vate, por tus versos creo

Que poco fruto de tu mente sacas.

Rosa Thé.—Teodoro Herrera y Reissig.

Aspirante.—Si le publicáramos el cuento dejaría de ser aspirante, siga aspirando.

Elena S.—Envíe.

Alberto Steell.

A nuestras lectoras

Avisamos á nuestras simpáticas lectoras que en el próximo número abriremos una sección dedicada únicamente á evacuar consultas femeninas.

Tan interesante consultorio estará á cargo de una distinguida é inteligente escritora, que de ese modo nos brinda su ayuda.

Pueden pues enviar las preguntas á esta redacción que serán respondidas de inmediato.

Nota de la Dirección.

**EL MÁS POTENTE REGENERADOR
DE LOS GLÓBULOS ROJOS DE LA SANGRE**

La Anemia, la Neurastenia, y
Debilidad general, se combaten según
se aconseja por autoridades médicas
haciendo uso del

“COLOSO JESIS”

Agente en Montevideo: DROGUERÍA J. MUSANTE

450 - 25 DE MAYO - 450

DOLORES - REUMATISMO

EL ANTIREUMÁTICO “STRASS”

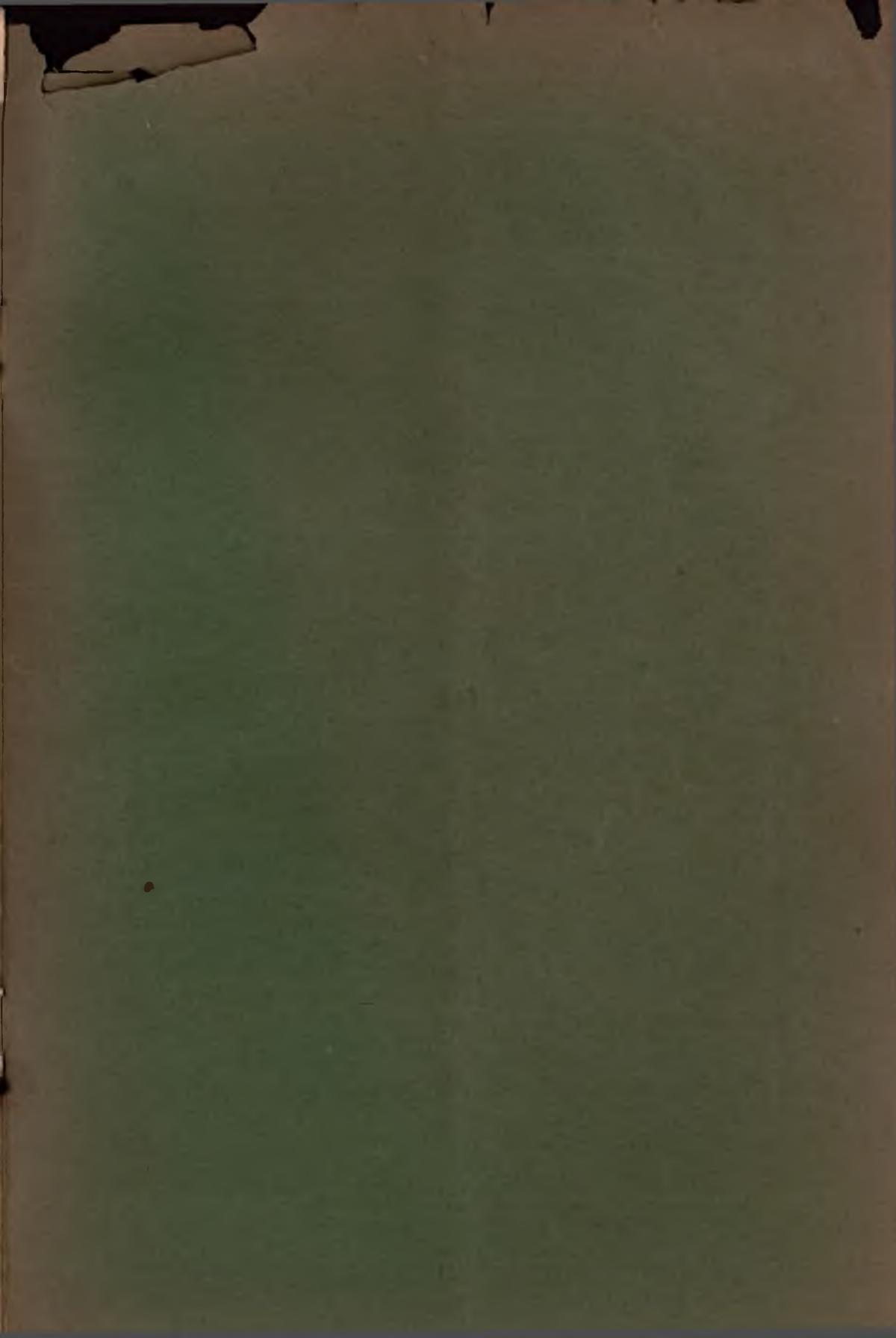
Es el medicamento

de **USO EXTERNO**

que se aconseja.

Agente en Montevideo: DROGUERÍA J. MUSANTE

450 - 25 DE MAYO - 450



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL

Por un mes	\$ 0.20
Por un trimestre	" 0.50
Por un año.	" 2. —

EN CAMPAÑA

Por un mes	\$ 0;25
Por un trimestre	" 0.70
Por un año.	" 2.50
Número atrasado	\$ 0.20

AVISO

Las colaboraciones deben enviarse á esta Redacción bajo sobre. — No se devuelven los originales.

Por avisos, etc., dirigirse al Administrador de 5 á 7 p. m.